

MARCIAL Y BALTASAR DEL ALCÁZAR

JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE
Universidad Pablo de Olavide

Al Comendador de Harvard, paseando por el Yard a las 11 a.m.

Marco Valerio Marcial (Bílbilis, ca. 38-41 / ca. 103) constituye la cumbre del género epigramático. Su presencia en la literatura española¹ se puede rastrear desde las obras hispano-latinas medievales, pero fue en el Renacimiento cuando comenzó de verdad, y aunque el s. XVI no se mostró demasiado proclive al epigrama, sin embargo en este siglo aparece el pionero de las composiciones satíricas en España, Baltasar del Alcázar (Sevilla, 1530-1606), cuyos propios contemporáneos y amigos ya eran conscientes de su conexión directa con el bilbilitano: *Marcial segundo* lo llamó su íntimo amigo Francisco Pacheco², quien además escribió una semblanza biográfica en la que, entre otras cuestiones, daba cuenta de su formación: “Fue muy estudioso i aventajado en las lenguas vulgares, i particularmente en la latina, i obras de los poetas clásicos, con pura afición a Marcial, cuyo imitador fue en las gracias”³. Incluye también Pacheco el elogio que le mereció a Juan de Jáuregui: “quien (a mi ver) a hecho

1. Sobre esta cuestión, *vid.* Vicente Cristóbal, “Marcial en la Literatura Española”, en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bílbilis y Roma*, UNED-Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1987, II, pp. 145-210; John P. Sullivan, *Martial: the unexpected classic. A literary and historical study*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 259, 273-279, 293, 297, 301-302 y 309-310; y Juan Fernández Valverde, “Fortuna de Marcial en España”, en Marcial, *Epigramas*, trad. de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, 2 vols., Madrid, Gredos, 1997, I, pp. 42-70. *Vid.* también Jürgen Nowicki, *Die Epigrammtheorie in Spanien vom 16. bis 18. Jahrhundert. Eine vorarbeit zur geschichte der Epigrammatik*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1974.

2. En *Carta de F. Pacheco, pintor de Sevilla, al racionero Paulo de Céspedes* (cód. BNM 8486, ff. 202-203). El texto completo puede verse en la excelente y reciente edición de Valentín Núñez Rivera, Baltasar del Alcázar, *Obra poética*, Madrid, Cátedra, 2001, por la que citaré siempre los textos de nuestro autor.

3. Francisco Pacheco, *Libro de Descripción de Verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones*, ed. e introd. de Pedro M. Piñero Ramírez y Rogelio Reyes Cano, Sevilla, Diputación Provincial, 1985, p. 261.

mejor juicio de su ingenio i versos es don Iuan de Xáuregui [...]: ‘No sé que consiguiese Marcial salir tan corregido i limpio de sus epigramas. I lo que más admira es que, a vezes, con senzilla sentencia, o ninguna, haze sabroso plato de lo más frío, i labra en sus burlas un estilo tan torneado, que sólo el rodar de sus versos tiene donaire, i con lo más descuidado despierta el gusto. En fin, su modo de componer, assí como no se dexa imitar, apenas se acierta a describir’”⁴.

Poco antes que Pacheco, en el año 1585, Juan de la Cueva, en *Viaje de Sannio*, V 67, señalaba la distinta presencia clásica en la obra de Alcázar: “...del docto Alcázar, en quien halla al vivo / al suelto Ovidio, i Marcial festivo”⁵. Igualmente, Diego Ortiz de Zúñiga lo describía así: “Poeta famoso, Marcial Sevillano en la sal de los Epigramas Castellanos. Sus obras corren con estimación manuscritas”⁶.

No conozco ninguna otra obra que estudie la relación entre ambos poetas⁷ hasta la primera edición que se puede llamar así del sevillano, la de Francisco Rodríguez Marín⁸, quien al concluir su larga introducción afirma: “el Marcial hispalense fué continuador, más bien que imitador –y nunca copiante– del bilbilitano”⁹.

Hasta 1930 no se produce el primer acercamiento concreto a la influencia de Marcial en la obra del sevillano. Se debió a Anthony A. Giuliani¹⁰, quien recoge someramente algunas de las características. Tras señalar que Alcázar es el español que mejor refleja el espíritu de Marcial y apuntar unos pocos rasgos de su estilo, escribe: “In spite of his evident liking for Martial, the direct influence of the master is seen only in two of his epigrams”¹¹. El primero de ellos es el epigrama IV 65 de Marcial:

*Oculo Philaenis semper altero plorat.
Quo fiat istud quaeritis modo? Lusca est*¹²

4. *ibid.* p. 263.

5. Cit. por V. Núñez Rivera, *ob. cit.*, pp. 31-32.

6. En *Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*, 5 vols., Madrid, Imprenta Real, 1796, IV, p. 173 (año 1598). Por su parte, J.P. Sullivan, *ob. cit.*, p. 275, escribe: “He became known as the ‘Andalusian Martial’”, que no sé de dónde lo saca.

7. Ni siquiera Marcelino Menéndez Pelayo, en su *Bibliografía hispano-latina clásica*, 10 vols., Madrid, CSIC, 1951: entre las 87 citas de comentarios, traducciones e imitaciones que recoge (VII, pp. 106-160) no aparece ninguna de Baltasar del Alcázar.

8. *Poesías de Baltasar del Alcázar* (ed. de Francisco Rodríguez Marín), Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando (Real Academia Española, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles), 1910.

9. p. lxxxvii; además, en otras tres ocasiones (pp. vi, xxiv y xxxix) se refiere a él como “Marcial sevillano”, al igual que Ortiz de Zúñiga.

10. *Martial and the Epigram in Spain in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Philadelphia, 1930, pp. 40-43.

11. *Ibid.*, p. 41.

12. “A Filenis le llora siempre un solo ojo. / ¿Cómo ocurre esto, preguntáis? Es tuerta”. Las traducciones de los epigramas de Marcial son más. Sobre este epigrama, *vid.* L. C. Watson, “Three women in Martial”, *Classical Quarterly*, 33 (1983), pp. 258-264 y Rosario Moreno Soldevila,

del que sin duda bebe el 157 de Alcázar:

*Llora su pena y enojo
tiernamente Catalina,
y llóralo la mezquina
siempre con solo el un ojo.*

*Si quiere saber alguno
que la causa dello inora
por qué con un ojo llora:
porque no tiene más que uno*¹³.

V. Cristóbal¹⁴ analizará más tarde cómo ha adaptado Del Alcázar el epigrama latino: “...con el correspondiente cambio de nombre propio, adición de adjetivos y adverbios, trueque de interrogativa directa por indirecta y uso de perfrasis para traducir *lusca*, amplifica el poeta sevillano...”¹⁵.

Al contrario de la costumbre de otros escritores contemporáneos suyos, y posteriores, Baltasar del Alcázar no hace traducciones directas de Marcial. Giuliani¹⁶ lo explica por la fuerza de su propia personalidad frente a la mente dócil de los demás. Y concluye: “However, many of Alcázar's ‘poesías festivas’ with their pointed endings resemble closely the practice of his illustrious Roman ancestor”¹⁷. Esta maestría de nuestro autor al rematar los epigramas con una salida sorprendente en el último verso es puesta de manifiesto por Giuliani con dos de sus epigramas, el primero de ellos, el 137, sobre la venganza que tomará Inés por la infidelidad de su marido:

*Aconsejándole a Inés
se quite de su marido,
que anda entre putas perdido,
respondió como quien es:*

Marcial, Epigramas. Libro IV: Comentario (Tesis Doctoral inédita), Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2003, pp.718-722.

13. En cursiva, las correspondencias directas con el texto latino.

14. *ob. cit.*, p. 164.

15. El otro epigrama que señala Giuliani como de influencia directa de Marcial (el que comienza: “Dice Inés que nada es...”, n° XIV, pp. 47-48, de la ed. de Rodríguez Marín, y que se correspondería con el III 61 del bilbilitano) es de los expurgados por V. Núñez Rivera en su ed. como espurio (*vid.* p. 113), lo mismo que el XXI, p. 50 (“Si es poeta el ser ladrón...”), aducido con otro propósito también por Giuliani (p. 43), y el IX, p. 46 (“Yace en esta losa dura...”), citado por V. Cristóbal (pp. 164-165), que tendría relación con el XI 101 de Marcial.

16. *ob. cit.*, p. 42.

17. *ibid.*

“Aunque veo por estenso
lo mal que hace en dejarme,
yo no pienso dél quitarme;
mas desquitarme sí pienso”.

El otro es el 146, sobre la poca atención que el marido le presta a Juana, cargado de anfibología erótica¹⁸:

Juana espera la venida
de su marido. No entiendo
por qué no viene, teniendo
la mujer tan mal sufrida.

Mal hace: no se detenga
ni pierda esta coyuntura,
si no quiere por ventura
venir tarde cuando venga.

Se puede añadir otro del mismo tenor, el 162:

Mucho ha sentido Leonor
la tardanza del marido;
mas paréceme que ha sido
llama de estopa el dolor.

Porque se dice que toma
la tardanza de manera,
que ya no espera, y sí espera
quien la codicia le coma.

Creo que estos epigramas tienen, además, alguna relación con el VIII 31 de Marcial, en el que Dentón se ha ido a Roma a pedirle al emperador el *ius trium liberorum*, las prebendas con las que se pretendía aumentar la natalidad:

*Nescio quid de te non belle, Dento, fateris,
coniuge qui ducta iura paterna petis.
Sed iam supplicibus dominum lassare libellis
desine et in patriam serus ab urbe redi:
nam dum tu longe deserta uxore diuque
tres quaeris natos, quattuor inuenies*¹⁹.

18. *vid.* V. Núñez Rivera, *ad loc.*

19. “Con ninguna finura estás reconociendo sobre ti mismo, Dentón, algo que se me escapa, / cuando, tras tomar esposa, pides los derechos paternos. / Pero deja ya de marear a nuestro Señor con tus escritos / de súplica y regresa desde Roma a tu patria, aunque sea tarde: / pues mientras tú –habiendo dejado sola a tu

Sin duda ha sido V. Cristóbal quien mejor ha estudiado la relación entre Marcial y Baltasar del Alcázar, y en concreto la forma en que éste adapta los epigramas de aquél, como ya hemos visto en el caso de IV 65 y 157; dice así de Alcázar: “Sus agudezas vienen por lo común expresadas en un par de redondillas, conjunto estrófico que, con escasa amplificación, puede dar cabida al contenido del dístico elegíaco latino; del mismo modo que en Marcial –cuando se trataba de un epigrama compuesto por un solo dístico, lo cual es muy frecuente– la anécdota constaba en el hexámetro, y el pentámetro remataba con el comentario ingenioso, así también aquí la primera y segunda redondilla responden a dicha duplicidad”²⁰. Poco más se puede añadir a esta cuestión.

Otro de los aspectos coincidentes que señala V. Cristóbal entre nuestros dos autores es la sátira sobre defectos físicos, como el de la tuerta ya citada o los narigudos; así, el epigrama 161 de Baltasar del Alcázar:

Tu nariz, hermana Clara,
con verse visiblemente
que parte desde la frente
no hay quien sepa dónde para.

Mas puesto que no haya quién,
por derivación se saca
que una nariz tan bellaca
no puede parar en bien

al que pone en relación temática con el VI 36 de Marcial:

*Mentula tam magna est, tantus tibi, Papyle, nasus,
ut possis, quotiens arrigis, olfacere*²¹.

La conclusión del estudio de V. Cristóbal es la que sigue: “Estas muestras dan idea ya de cómo el antiguo poeta está en la base, en cuanto a temas, estructura y espíritu, de nuestros primeros ejemplos del género epigramático”²².

Se puede decir que la influencia de Marcial en los escritores españoles, desde el punto de vista formal, se concreta en los sonetos de tema mítico o histórico (sobre todo el epigrama 29 de su *Libro de los Espectáculos*, recreado gloriosamente por

mujer lejos y durante largo tiempo– / buscas tres hijos, te vas a encontrar con cuatro”. Sobre este epigrama, *vid.* C. Schöffel, *Martial, Buch 8. Einleitung, Text, Übersetzung, Kommentar*, Stuttgart, 2003, *ad loc.*

20. *ob. cit.*, p. 163.

21. “Tienes, Pápilo, una polla tan grande y una napia tan enorme, / que cuando te empalmas podrías olértela”; sobre este epigrama, *vid.* Farouk Grewing, *Martial Buch VI. Ein Kommentar*, Göttingen, 1997, *ad loc.*

22. p. 165.

Garcilaso en su soneto XXIX: “Passando el mar Leandro el animoso...”²³), las citas cultas en prosa (especialmente Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*), la creación poética y la traducción. Ya hemos dicho que Baltasar del Alcázar no hace traducciones de epigramas de Marcial; tampoco alguno de sus sonetos tiene relación con éstos ni en su obra hay citas cultas; sí hemos visto que nuestro autor es el iniciador de la creación poética basada en la obra de Marcial. Y la influencia de la obra de éste en la literatura española, desde el punto de vista temático, se puede concretar, aparte de los de asunto mítico y legendario (que ya hemos dicho que no hay), en los misóginos, los que tratan defectos físicos, los literarios y otros varios.

Los misóginos, tan abundantes en Marcial, son los preferidos con diferencia entre los españoles, y Baltasar del Alcázar no es una excepción. El siguiente *Villancico Burlesco* (nº 206) es todo un programa de prevenciones contra diversas actitudes femeninas:

De la dama que da, luego
sin decir: ‘Volvé a la tarde’,
Dios os guarde.

De la que a nadie despide
y al que le pide a las nueve
a las diez ya no le debe
nada de lo que le pide;
de la que así se comide
como si no hubiese tarde,
Dios os guarde.

De la que no da esperanza,
porque no consiente medio
entre esperanza y remedio,
que el uno al otro se alcanza;
de quien desde su crianza
siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.

De la que en tal punto está,
que de todos se adolece,
y al que no le pide ofrece

lo que al que le pide da²⁴;
de quien dice al que se va
sin pedille que es cobarde,
Dios os guarde.

De la que forma querella
de quien en su tierna edad
le impidió la caridad
y los ejercicios della;
de la que si fue doncella
no se acuerda, por ser tarde,
Dios os guarde.

Y de lo general pasa a lo particular con este ataque contra las viejas que se niegan a reconocer el paso del tiempo (Epigrama 130):

Tus cabellos, estimados
por oro, contra razón,
ya se sabe, Inés, que son
de plata sobredorados.

Pues, ¿querrás que se celebre
por verdad lo que no es?
Dar plata por oro, Inés,
es vender gato por liebre.

Aquí se vuelve a producir lo antes apuntado sobre la utilización de la redondilla para reproducir la estructura del dístico elegíaco: presentación de la anécdota en la primera estrofa y remate de agudeza en la segunda.

También tiene regusto marcialesco la primera estrofa del soneto 18 (“A una morena que se llamaba Blanca y deseaba serlo”):

Blanca, por no ser blanca no os dé pena,
que a serlo, dulce Blanca, por ventura,
os diera veros blanca tal tristura,
cuanto ahora os lo da veros morena,

23. El mito de Hero y Leandro fue tratado, además, por Montemayor, Francisco de Aldana, Pedro de Padilla, el Marqués de Alenquer, López de Zárate, Tamayo de Vargas, Soto de Rojas, Vázquez de Leca, Góngora, Salas Barbadillo y Quevedo (vid. Francisca Moya del Baño, *El tema de Leandro y Hero en la literatura española*, Murcia, Universidad, 1966).

24. vid., por ejemplo, el epigrama III 90 de Marcial: “Quiere, no quiere Gala darse a mí, y no puedo decir, / pues quiere y no quiere, qué es lo que Gala quiere decir”.

que recuerda la situación por la que pasaba Licoris en el VII 13 de Marcial²⁵ o el juego de palabras de III 34:

*Digna tuo cur sis indignaque nomine, dicam.
Frigida es et nigra es: non es et es Chione*²⁶,

basado en el nombre de Quíone, que en su origen griego remite a “nieve”.

En cuanto a los epigramas literarios, omnipresentes en Marcial, no se advierte traza alguna de ellos en la obra del sevillano²⁷. Sí se pueden rastrear otros de asuntos varios, como los referidos a deudas (*vid.* los epigramas 177-179) o los anfibológicos, en los que Marcial era un verdadero maestro; fijémonos en el 166 de Alcázar:

Magdalena me picó
con un alfiler el dedo;
díjeme: “Picado quedo”;
pero ya lo estaba yo.

Riose, y con su cordura
acudió al remedio presto:
chupome el dedo y con esto
sané de la picadura.²⁸

Todo esto no hace sino confirmar lo apuntado por los estudiosos que han tratado el asunto. Así lo expresa Soledad Pérez-Abadín Barro²⁹: “Se advierten algunas similitudes con los epigramas de Marcial que, sin probar una efectiva imitación, denotan al menos una comunidad de planteamientos”. Se refiere a la *Oda a Cupido* (nº 81), algunos de cuyos versos pone en relación por la virulencia de su tono con determinados epigramas de Marcial, relación a mi juicio demasiado genérica como para considerarla directa³⁰. Claro está, por descontado, que el sevillano bebe en el caudal común del epigrama y que en consecuencia se repetirán temas, motivos y situaciones que siempre

25. “En cuanto oyó la morena Licoris que con el sol / de Tíbur el marfil de los dientes viejos se volvía blanco, / se vino a las colinas hercúleas. ¡Cuánto puede la brisa / de la elevada Tíbur! Al poco tiempo regresó negra”.

26. “Diré por qué eres digna e indigna de tu nombre; / eres frígida y eres morena: eres y no eres Nieves” (trad. de Ángel Sierra de Cózar en “Siete versiones de Marcial”, *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, 1987, I, p. 180).

27. Si acaso, una ligera sospecha levanta el epigrama 180.

28. *vid.* el comentario de V. Núñez Rivera *ad loc.*

29. “Las Odas de Baltasar de Alcázar: elementos clásicos y configuración retórica”, *Neophilologus*, 80 (1996), pp. 61-74 (la cita, en p. 65).

30. Tampoco la veo con el epigrama IX 56, en el que Esendóforo, un hermoso escudero de Domiciano, marcha a África.

se han dado y que cada autor ha expresado a su manera. Por ejemplo, famosa era la pobre y vieja capa de los clientes de Marcial (IV 34):

*Sordida cum tibi sit, uerum tamen, Attale, dicit,
quisquis te niueam dicit habere togam*³¹.

Baltasar del Alcázar tiene otro referido a una capa vieja (183):

No es delito contra el Papa
reiros, señor Centeno;
porque no tengo por bueno
que se ría vuestra capa.

Y si ropero que os fíe
nueva capa no tenéis,
mejor será que lloréis
cuando la capa se ríe.

En ambos epigramas hay anfibología: *niueam* en el latino (“blanca / fría como la nieve”) y “reírse la capa” en el español (“mostrar su alegría” / “empezar a romperse”), pero ni siquiera eso indica que el epigrama de Marcial haya inspirado directamente el de Alcázar; si acaso, se lo habría sugerido.

Sin embargo existen algunos epigramas más de Del Alcázar en los que sí se puede observar una mayor influencia de Marcial. Por ejemplo el epigrama 142, en el que Inés, una ramera atacada por la sífilis, ha perdido un ojo:

Del mal que Inés ha escapado
escapó con sólo un ojo,
y maldito sea el enojo
que de perdello ha tomado.

Hace su cuenta que Dios
no le hizo agravio alguno:
si de los dos perdió el uno
de los tres le quedan dos.

En los dos últimos versos el autor juega con la anfibología de “ojo” (“órgano de la visión” y “ano”), que remite sin duda al juego de palabras latino entre *culus* y *oculus*, como el del epigrama I 92 de Marcial en el que Mamuriano, un pobretón

31. “Aunque la tengas sucia, sin embargo, Átalo, dice la verdad / todo el que dice que tú tienes una toga nívea”. Sobre este epigrama, *vid.* R. Moreno Soldevila, *ob. cit.*, pp. 393-396.

libidinoso, toca tímidamente con el dedo a Cesto, el *puer delicatus* al que mantiene el poeta; éste se lo regalaría, pero le echa en cara su miseria –con la que no podría costearse– y lo amenaza en los vv. 11-12:

*non culum, neque enim est culus, qui non cacat olim,
sed fodiam digito qui superest oculum*³².

En el caso de Alcázar, se me escapa si en el empeño de citar que le quedan dos ojos (uno de ellos el ano) hay alguna alusión velada a los servicios que la prostituta presta a sus clientes, pero sí la puede haber en el *cacare* latino, con el que se aludiría a la pedicación pasiva.

Otro tanto se puede decir del epigrama 164, en el que el autor le pregunta a Violante por la razón oculta del interés que Guardiola siente hacia ella:

Bien te quiere Guardiola,
triscadorcilla Violante;
pero quíérete el bergante
bañada, desnuda y sola.

Quédame desto una duda,
porque, aunque así lo refiere,
calla él para qué te quiere,
bañada, sola y desnuda.

Es del mismo tenor el epigrama IX 4 de Marcial, en el que éste con mayor crueldad le hace una pregunta parecida a Ésquilo sobre los servicios que le presta la prostituta Gala:

*Aureolis futui cum possit Galla duobus,
et plus quam futui, si totidem addideris,
aureolos a te cur accipit, Aeschyle, denos?
Non fellat tanti Galla. Quid ergo? Tacet*³³.

32. “...no el culo, pues no se puede llamar culo al que no caga hace tiempo, / sino que te atravesará con el dedo el óculo que te resta”. Sobre este epigrama, *vid.* Mario Citroni, *M. Valerii Martialis Epigrammaton liber primus*, Firenze, La Nuova Italia, 1975, pp. 286-289; Peter Howell, *A Commentary on Book One of the Epigrams of Martial*, London, The Athlone Press, 1980, pp. 299-303; H. D. Jocelyn, “Difficulties in Martial, Book I”, *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, 3 (1981), pp. 281-282; Eugene O’Connor, “Mamurianus and Martial’s Revenge”, *The Classical Bulletin*, 66 (1990), pp. 93-95.

33. “Si uno puede follarse a Gala por dos monedas de oro / y más que follársela si se añaden otras tantas, / ¿por qué recibe de ti, Ésquilo, diez monedas? / Gala no cobra tanto por chuparla. ¿Qué pasa entonces? Ella se lo calla”. Sobre este epigrama, *vid.* Christer Henriksén, *Martial, Book IX. A Commentary*, Uppsala, Uppsala University, 1998, vol I, pp. 74-75.

Pero hay un ejemplo de dependencia directa tan claro o más como el de los epigramas IV 65 de Marcial y 157 de Baltasar del Alcázar visto antes. Se trata, por una parte, del epigrama XI 62 del bilbilitano, en el que se ridiculizan las ínfulas amorosas de Lesbia, otra ramera, ésta ya en los últimos años de oficio:

*Lesbia se iurat gratis numquam esse fututam.
Verum est. Cum futui uult, numerare solet*³⁴.

Epigrama en su pura esencia: situación escueta en el hexámetro y resolución *in crescendo* en el pentámetro: un *uerum est* que parece corroborar: un *cum futui uult* que recoge la última palabra del v. anterior pero al que se le añade *uult*, el deseo que faltaba, y un remate inesperado y con gracia para repartir, el ἀπροσδόκητον griego. Es decir: brevedad, concisión y agudeza³⁵. Y no se le escapó a Del Alcázar todo lo que en él había y casi lo calcó en su epigrama 148, con la misma situación:

Ved lo que *Juana se* estima,
que *jura* a Dios trino y uno
que no le ha de *echar ninguno*
de balde la pierna encima.

Y *es razón* que se le crea,
porque si *ella* no lo *paga*,
ninguno habrá que tal haga,
por gran bellaco que sea.

Las cursivas que marcan las correspondencias directas muestran que el epigrama latino está casi entero en el español: completo está el hexámetro, en el que, como es lógico, se ha cambiado el nombre (Juana por Lesbia) pero se mantiene el pronombre personal, el verbo, un adverbio (“de balde” en vez de “gratis”) y el infinitivo, que en el español no es tan directo como el latino; sólo varía algo el otro adverbio (“nunca”), sustituido por un pronombre (“ninguno”). Sin embargo el pentámetro está algo diluido: sólo se mantienen *Verum est* (“es razón”) y *numerare* (“paga”); queda, como en el hexámetro, dulcificada la expresión más cruda: *futui uult* se convierte en “que tal

34. “Jura Lesbia que a ella nunca se la han follado gratis. / Es cierto. Cuando quiere que se la follen, suele pagar”. Sobre este epigrama, *vid.* Nigel M. Kay, *Martial, Book XI. A Commentary*, London, Duckworth, 1985, p. 208.

35. Del mismo tono y estilo es el V 47, sobre la manía romana de no cenar en casa, es decir, de ser invitado por otro para así darse pisto: “Jura Filón que él no ha cenado nunca en su casa, y así es: / no cena cuando nadie lo invita”, epigrama de mucha fortuna en la literatura española; por ejemplo, el Conde de Villamediana lo remedó así: “Jura don Juan por su vida / que nunca cena en su casa, / y es que sin cesar se pasa / cuando otro no le convida”; y Juan Martínez de Villergas, así: “Jura Blas por san Miguel / no llevar coche jamás. / Pero es porque quiere Blas / que el coche le lleve a él”.

haga”. Todo lo demás es amplificación para completar y adaptar las redondillas; no se da la concisión ni la brevedad de Marcial pero sí su agudeza. Esto es, en definitiva la *imitatio* y la *aemulatio*.

Sin duda habrá más casos. Pero a falta de un estudio exhaustivo, todo esto no hace sino abundar en lo ya dicho y corroborar la presencia de Marco Valerio Marcial en la obra de Baltasar del Alcázar: no sólo hay una influencia que se percibe tenue y general en el tono y el espíritu de sus poemas, consecuencia lógica de quien está en el mismo sendero de la tradición epigramática y que responde con las mismas armas estilísticas a las mismas situaciones y actitudes que encarnan los personajes objeto de crítica y mofa, sino que en ocasiones esa presencia se hace intensa y concreta.